

do con paciencia, y alegría las mayores adversidades: siguiendo à estos respetables Oraculos de la Iglesia, os representaré, Catolicos, las heroycas virtudes que resplandecieron en Santa Ana, las que tuvieron su principio en su incomparable sumision à la voluntad del Altisimo.

El silencio que observan los Evangelistas acerca de esta illustre Santa, es motivo de que los Christianos Oradores se hayan estendido tan poco en sus elogios: quando en la santidad de los Heroes de la Religion, no se hallan sucesos singulares, y acciones extraordinarias, quando no han concurrido juntos el Sacerdocio, y el Imperio à hacerlos famosos en el mundo, parece que falta materia à sus Panegyricos, como si la santidad por sí sola no supusiera necesariamente extraordinarios esfuerzos, y singulares victorias; y como si lo que Dios admira, alaba, y recompensa, no fuera suficiente para merecer nuestras admiraciones, y alabanzas.

Para hacer juicio, Catolicos, de la heroyca sumision de Santa Ana à la voluntad de su Dios en sus mayores trabajos, basta compararla con la impaciencia que manifestamos nosotros en las aflicciones que Dios nos envia: el mundano atribuye todos sus contratiempos à la malicia de los hombres, en vez de adorar en ellos la invisible mano del Señor: hace todos los posibles esfuerzos para levantarse de su caída; se consuela con quejarse à todos de su miseria, pero no llora la pérdida de la gracia; ningun alivio halla en sus penas, porque no se conforma con la voluntad de su Dios.

Parece, Señores, que el hombre quiere que su

voluntad sea la del mismo Dios; espera con impaciencia los felices sucesos de sus empresas; desea con ansia llegar al fin que se ha propuesto; y quando vé desvanecidos sus proyectos, ó frustradas sus ambiciosas esperanzas, pierde el animo, y se halla abatido, y confuso.

Santa Ana llegó al mayor grado de Gloria por medio de aquella perfecta sumision que une la criatura al Criador: Dios la governaba, y probaba con aflicciones, pero como conocia nuestra Santa, que los golpes que la herían, venían de la adorable mano de su Dios, siempre permanecia tranquila en las mayores desgracias: y esta santa conformidad es la verdadera grandeza à que debe aspirar el alma; del mérito de esta virtud podreis juzgar, Catolicos, por el modo con que Dios la recompensó en nuestra Santa: ya haveis visto que su principal mérito fue el haver vivido sujeta à la voluntad de su Dios, ahora vereis, que su mayor gloria consistió en haver cooperado tambien à los fines de su misericordia: *Donus sublevat.*

SEGUNDA PARTE.

LAS aflicciones del Justo tienen su termino, del mismo modo que las felicidades del mundano: en el orden del Evangelio, vemos salir la gloria del mismo seno de los abatimientos; en el orden de las cosas del mundo, vemos salir los abatimientos del mismo seno de la gloria mas lisongera.

La sumision con que se mantiene el Justo en medio de las aflicciones que padece, le merecen

consuelos eternos; la politica que por algún tiempo mantiene al mundano en sus prosperidades, no puede impedir sus desgracias: los Grandes del mundo son poco poderosos para hacernos verdaderamente felices, son muy inconstantes, y así no podemos gozar por mucho tiempo de su favor, y tan injustos, que luego que no nos consideran utiles para sus designios, nos miran como culpados.

¿Quántas veces hemos visto, Catolicos, arruinarse en un estado los mismos trofeos que se acababan de levantar? La sabiduria, el valor, y los talentos, no siempre sirven para mantener en sus dignidades à los hombres de merito: en el mundo se juzga del merito por los sucesos: ¿pues qué gloria puede ser la que depende de tantas casualidades? Si quereis, dice el Espiritu Santo, llegar à conseguir una gloria verdadera, seguid con sumision los caminos que os señala el Señor: *Magna est gloria sequi Dominum.*

La Santa, cuya memoria hoy celebramos, experimentó en sí estas verdades, Catolicos: aun en esta vida se vió honrada con los singulares favores con que Dios suele distinguir à sus escogidos: su sumision se vió recompensada con las mas gloriosas prerrogativas: à pesar de la usurpacion de Herodes, fue reconocida por heredera del Trono de David; no obstante los muchos años que havia pasado en la esterilidad, concibe, y pare à la Madre del Redentor del mundo, y no obstante la infinita distancia que hay entre la criatura, y el Criador, llega à ser por medio del Mysterio de la Encarnacion, Abuela de Dios hombre.

La

La predileccion con que hoy Dios la distingue, havia sido en otro tiempo la gloria de su familia: su milagrosa fecundidad denota la futura grandeza del fruto que concibe en sus entrañas; y la gloriosa alianza que contrahe con Dios hombre, manifiesta la parte que tuvo en los Mysterios de nuestra Redencion: ¡Qué prerrogativas éstas, Catolicos! nuestra Santa podia muy bien decir; Señor, vos me ensalzasteis à la mayor gloria, eligiendome para la execucion de vuestros misericordiosos fines: *Dominus subleuat.*

Hablo, Señores, de una grandeza, que no tiene aquellas brillantes exterioridades que tanto aprecia el mundo: Santa Ana es grande à vista de la Religion, y no à vista de la sabiduria del mundo; rompieronse, por ultimo, aquellos oscuros velos que ocultaban à Santa Ana en su retiro: un resplandor Divino la manifiesta al universo admirado; luego que dá al mundo aquella incomparable Virgen, anunciada por los Profetas, se halla adornada de las mas illustres prerrogativas, y todos la reconocen por hija de David.

Entre sus gloriosos ascendientes, cuenta la Sagrada Historia muchos Patriarchas, Pontifices, Reyes, y Grandes Capitanes: es verdad que Herodes está sentado en su Trono; pero todas las revoluciones que han hecho pasar esta Corona à una casa estrangera, han sido dispuestas por la Suprema Sabiduria del Señor: y la Fé vé salir à nuestra Santa de los oprobios, y abatimientos, con una gloria muy superior à la de los mas felices mundanos: el mismo Espiritu Santo, es Catolicos, quien forma la
ilus-

ilustre genealogía de nuestra Santa, pues hablando de Maria Santísima, dice, que corria por sus venas la sangre de David: *De domo & familia David*. Y atendiendo à esta conducta del Señor, haré algunas utiles reflexiones para confundir las falsas ideas con que todos los hombres viven engañados acerca de la gloria del mundo.

El Evangelio nos refiere la grandeza, y lustre de la sangre de Santa Ana, refiriendonos la de Maria Santísima su Hija: la manifiesta à todas las Naciones, como heredera del Trono de David; nos enseña, que los descendientes de uno de los mayores Reyes, que tuvo el mundo, vivian en la obscuridad, y en la miseria: y en un tiempo destinado por la Eterna Sabiduria, à publicar en todo el universo las grandezas de Santa Ana, ésta no toma posesion de su Trono, y el usurpador sigue gozando pacíficamente de su Corona.

Los Sabios del mundo, los que solamente aman las grandezas de la tierra, los que aspiran à conseguir titulos vanos que lisongean la ambicion, ¿podrán decir, dónde está la gloria de Santa Ana? Pero vosotros, Catolicos, que os hallais instruidos en las maximas del Evangelio, sabeis muy bien, que su gloria consiste en haber sido elegida por Dios, no para reynar en la tierra, ni tomar posesion de la Corona de sus mayores, sino para ser Madre de una Virgen, prometida desde el nacimiento del mundo, de la Reyna del Cielo, y de la tierra, de una criatura, que ella sola constituye una gerarquía entre Dios, y los Angeles, de la Madre de un Dios hombre, superior à todos los Tronos, y dominaciones.

Su

Su verdadera gloria consiste en haver sido escogida por Dios, para dar al mundo, aquella Virgen de la que havia de nacer el Salvador, siendo preferida en este incomparable favor à tantas ilustres mugeres que en la Synagoga se havian adquirido una gloria inmortal, à una Judith, à una Esther, à una Debora, à la Madre de Samuel, y à la de los Machabeos; à todas estas Mugeres tan famosas en la Escritura por sus heroicas virtudes, por su invencible zelo, por su prudencia en el gobierno, y por sus celebres victorias; à estas Mugeres, que eran gloria de Jerusalem, alegria de Israel, y honor del Pueblo Judaico.

Su verdadera gloria consiste en haver sido escogida por Dios, siendo preferida à su Parienta Isabel, que veía reunidas en su casa todas las grandezas del Sacerdocio, y el Imperio: ambas eran estériles, ambas debieron su fecundidad à las misericordias del Señor, que se dignó de oír sus ruegos; y aunque Isabel tuvo la gloria de dar al mundo el Precursor del hombre Dios, Santa Ana la excedió, dandole la Madre del mismo Dios que havia de salvar à los hombres.

Esta eleccion que el Señor hace de Santa Ana, nos manifiesta dos distintivos de su gloria, es à saber, el singular amor que Dios la tuvo, y la grandeza de su familia: *De domo & familia David*: ved aqui, Catolicos, una genealogía que nos refiere el Evangelista, no para hacernos estimar las grandezas humanas, sino para anunciarnos el cumplimiento de los Divinos Oraculos: ¿qué diferencia tan notable no se advierte entre esta genealogía, y las que

Tom. IV.

R

for-

forma la adulacion, para alimentar la ambicion de los hombres, valiendose de la obscuridad de los siglos, para manifestar los descendientes de unos Heroes, cuyos titulos procuran apropiarse, sin cuidar de imitar sus virtudes! los hombres hacen muy poco caso de la virtud, y santidad, para contarlas entre los timbres de su familia; solamente aprecian en ella, las riquezas, y dignidades de sus antepasados.

Si Dios antes del Nacimiento del Mesias huviera manifestado à Santa Ana, adornada del resplandor de las grandezas humanas; si huviera obligado à Herodes à cederla su Trono, y su Corona, los Sabios del mundo, deslumbrados con el resplandor de su elevacion, confesarian que los Oradores tenian un campo muy dilatado para formar sus Panegyricos; pero estos mismos Sabios, hacen muy poco caso de una gloria que es toda celestial, de una gloria que consiste en la preedileccion, en los favores, y en las gracias que la concede su Dios: la obscuridad se acomoda muy bien à la Sabiduria del Evangelio, pero en nada conviene con la sabiduria del mundo: la grandeza que proviene de la Divina Gracia, es de muy poco aprecio para los mundanos, quando no està acompañada del lustre del nacimiento: por eso los hombres hacen tantos esfuerzos para disimular la obscuridad de su origen, con una nobleza que no suele ser propia de su familia.

Qué podremos pensar, Catolicos, de aquellos hombres embriagados con la gloria del siglo, que avergonzandose de su misma opulencia, quando esta carece de titulos distinguidos, compran los hono-

res, para ocultar bajo la novedad de los nombres que adquieren, la obscuridad de su nacimiento, quando al mismo tiempo, sus mas cercanos parientes gimen oprimidos con el peso de la miseria, sin atreverse, no solo à pedirlos que los socorran, sino ni aun declararse por tales. Qué hemos de pensar, si no que estos hombres no conocen el valor de la gloria de los amigos de Dios, la que no consiste, como estais viendo en el ilustre exemplar de Santa Ana, en las grandezas de la tierra, sino en los favores, y distinciones del Cielo.

Dios quando determina que se cumplan las profecias, publica la antigua grandeza de Santa Ana, sin ponerla en posesion de los augustos titulos de sus Padres: su gloria consiste en haver merecido la preedileccion del Cielo, y en una milagrosa fecundidad que dá al mundo la gloria del Redentor de todos los hombres: *Cum gloria suscepisti me.*

Ved aqui, Catolicos, nuevos motivos de gloria en nuestra Santa, los que han servido de materia à los sublimes elogios, que muchos Santos Doctores han consagrado à su memoria: eloquencia profana nunca podrás llegar à representar dignamente la milagrosa fecundidad de Santa Ana, la grandeza del fruto que concibe en su vientre, y los preciosos bienes, que por este medio nos proporciona: solamente estava reseryado para la eloquencia christiana del Damasceno, y de algunos Sabios, y piadosos Emperadores, el poder pintar con religiosa magnificencia la gloria de la Santa, Madre de Maria, y referir con un estilo propio de la grandeza de nuestra Santa Religion, los mysterios de su fecundidad.

Ved, Señores, al Gran San Juan Damasceno, condenado por un cruel Edicto à perder la mano con que havia escrito las glorias de Maria, la que milagrosamente se le restituye por medio de la poderosa intercesion de la Señora: este zeloso defensor de las Santas Imagenes, que tuvo valor para oponerse al infame Emperador Leon Isaurico, Protector declarado de los Inconoclastas, que siempre se vió favorecido con la singular proteccion de la Reyna de los Angeles, es uno de los mas célebres Panegyristas de Santa Ana: siempre miró la milagrosa fecundidad de nuestra Santa, como una fuente inagotable de alabanzas; en uno de sus discursos, alabando las grandezas de Maria, y de su Madre, nos dice; que por medio de Maria tuvimos à Jesu-Christo, y por medio de Santa Ana tuvimos à Maria.

No solamente los Santos Doctores, sino tambien algunos Christianos Emperadores se han preciado de ser Panegyristas de Santa Ana: ¿Quién no tiene noticia de la erudicion, y zelo del Emperador Leon, que mereció el glorioso titulo de Sabio? Pues este Principe emplea toda su eloqüencia, por la que fue tan aplaudido en el mundo, en elogiar à Santa Ana, y entre los varios pasages de su vida, elige el de su fecundidad milagrosa, como el de mas interés para la religion, de mayor consuelo para los hombres, y el mas glorioso para nuestra Santa.

Imitando, pues, yo à estos hombres célebres, os manifestaré, Catolicos, las maravillas de la fecundidad de Santa Ana; éste es el mas glorioso distintivo de nuestra Santa, y el mas plausible trofeo que

que podemos levantar à su gloria: esta milagrosa fecundidad es tan recomendable para todos los hombres, porque miran à Maria Santisima, como fruto de ella, y esta Santa Hija, es la mayor gloria de la Madre.

En la fecundidad milagrosa de la Madre de Samuel, veo à un Dios que enjuga sus lagrimas, oye sus ruegos, y la concede un hijo, que llega à ser un gran Profeta, conocido en todo el universo por Apostol de los Reyes, Juez, y Oraculo de Israel.

En la fecundidad de Santa Isabel, veo muy extraordinarios prodigios: el Angel habla à su marido en el tiempo que está sacrificando; el hijo que se halla encerrado en su vientre, es iluminado por el Sol de Justicia antes de nacer; su nacimiento ocasiona una pública alegría; y el universo admira en este Niño al mayor de entre los hijos de los hombres.

¿Pues qué cosa se halla en la fecundidad de Santa Ana, que sea superior à la de estas Santas Mujeres? ¿Qué se ha de hallar Catolicos? la inefable grandeza de la hija que concibe: la gloriosa dignidad de Madre de Dios, à que está destinada Maria, dá un particular resplandor à la fecundidad de Santa Ana. Maria es superior à Samuel, y al Bautista, y asi la gloria de su Madre es superior à la de aquellas Santas Mujeres: en todas son unos mismos los principios de su fecundidad milagrosa, pero el fruto de ella es muy diferente: Maria Madre de Dios, es elevada sobre todas las criaturas, por eso la gloria de Santa Ana, es superior à la de todas las mujeres mas favorecidas del Cielo, sin que esta gloria ha-

haya sido comunicada à ninguna otra criatura. Oid, Señores, à aquella Muger que levanta su voz entre las turbas, y que en nombre de la Iglesia, como dicen los Sagrados Interpretes, tributa alabanzas à Maria; esta Muger alaba à la Madre, despues de haver admirado la grandeza del hijo; admirada de su Sabiduria, y milagros, exclama; felíz el vientre en que estuvisteis encerrado, y felices los pechos que te dieron de mamar: de este modo, como nota el Venerable Beda, se hace Apostol del Misterio de la Encarnacion, alaba à la Madre del Dios hecho hombre, y canta las glorias de la que le dió al mundo.

Me parece, Señores, que es escusada la aplicacion; ya no os causará admiracion, el que despues de haver visto las grandes maravillas que el Señor obró en Maria, las gracias, los privilegios, y los extraordinarios milagros, que manifestaron al mundo una Virgen fecunda, y una Madre Virgen, los gloriosos titulos que posee, y los tesoros de gracias que en ella se depositan para repartirse entre los hombres por su medio, los mas Santos, y célebres Oradores de la Iglesia, exclamen con la Muger del Evangelio, y digan en el mismo sentido que ella: felíz la que te concibió, y parió: su gloria es sin comparacion mayor que la de la Madre de Samuel, y del Bautista; el glorioso titulo de Madre de tal Madre, la hace amable à toda la Iglesia, y digna de veneracion para con todos los hombres.

Pero advertid, Catolicos, que Santa Ana supo desempeñar dignamente esta alta dignidad de Madre de Maria, correspondiendo su santidad à la gran-

grandeza del deposito que se la havia confiado: no quiero contraponer aqui, Catolicos, la educacion celestial que Santa Ana dió à Maria, con la educacion profana, que muchos padres mundanos dan à sus hijos; el cuidado que tuvo de que creciese en virtudes, y de mantenerla en ellas con su exemplo, con el culpable silencio que muchos padres guardan con sus hijos, acerca de las importantes verdades de la religion, y con los pecaminosos exemplos de codicia, y ambicion, que los manifiestan; ni aquella generosa piedad con que lleva à Maria al Templo en sus tiernos años, para consagrarla en él al Señor, con aquella infame prudencia, que solamente lleva al Altar las víctimas despreciables, ó con aquel amor carnal que destina al mundo à los hijos à quienes Dios llama para el retiro: mi intento es solamente representaros aqui la gloria con que Dios recompensó la sumision de Santa Ana, y no ponderaros las virtudes que en ella resplandecieron.

El principio de esta gloria, Catolicos, fue la Reyna de los Angeles Maria Santisima, pues por su medio contrajo con Jesu-Christo una alianza, que manifiesta la parte que tuvo en los Misterios de nuestra redencion, y la santa magnificencia con que Dios se dignó recompensarla: *Dominus sublevat.*

La alianza de Dios con el hombre es uno de los mayores Misterios de su amor: la infinita distancia que hay entre el Criador, y la criatura, no nos permitia pensar, que Dios pudiese hacerse hombre, por ser el hombre obra de sus manos, y un conjunto de polvo, ceniza, y todas las miserias; ni el hombre llegar à ser Dios, por ser este un sér supremo,

y un conjunto de todas las perfecciones. Estas son las gloriosas utilidades que nosotros sacamos del Misterio de la Encarnacion. Jesu-Christo haciendose hombre, contrajo con nosotros una alianza divina; se abatió para ensalzarnos: nosotros participamos de la gloria de la naturaleza divina, porque Dios se dignó de vestirse la naturaleza humana: somos llamados, y somos en la realidad hijos de Dios, porque Dios es verdaderamente hijo del hombre: somos coherederos de su gloria inmortal, porque el Señor se cargó con nuestras miserias temporales: ¡oh dignidad imponderable del Christiano, cuya excelencia tanto nos encargan los Santos Doctores que meditemos!

Pero además de esta alianza de adopcion, y de esta union divina del hombre con su Dios, la que forma, y mantiene la caridad, Jesu-Christo contrajo tambien una alianza, segun la carne, con los hombres en el Misterio de su Encarnacion, naciendo, como dice San Pablo, de una Muger Virgen: *factum ex Muliere*, y teniendo verdaderos parientes, segun la carne, en Judea; toda la familia de Maria es, Catolicos, la misma familia del Salvador, segun la carne; y aunque Jesu-Christo dijo, que no conocia mas Parientes, que aquellos, que hacian la voluntad de su Padre Celestial, no por eso quiso privar à los suyos de esta gloria.

No sé si me atreva à decir, Señores, que entre todos los Parientes de Jesu-Christo, Santa Ana ocupa el primer lugar; que fue un Astro resplandeciente que disipó las tinieblas que los ocultaban à la vista del mundo, y que tuvo la gloria de haver tenido

par-

parte en los Misterios de nuestra Redempcion, de un modo muy singular. ¿No tuvo nuestra Santa la gloria de ser verdadera Abuela del Salvador? ¿La sangre que animaba à la Reyna de los Cielos, no circuló antes por las venas de Santa Ana? ¡O Catolicos! todos quantos honran à Maria Santissima, por haver sido Madre de Dios, deben tambien honrar à Santa Ana, por haver sido Madre de Maria.

San Agustin, queriendo darnos una justa idea de la grandeza de Maria, y de sus prerrogativas, no usa de mas palabras que éstas: *Caro Jesu, Caro Mariae*. Estas palabras encierran en sí toda la grandeza, toda la gloria, y todas las distinciones, que pudiera expresar la mas sublime eloquencia, pues anuncian una alianza inefable, y son gloriosos troféos que publican la Maternidad Divina contra las blasfemias de algunos impíos Hereges.

Para manifestaros, pues, Catolicos, toda la gloria de Santa Ana, en la alianza que el Verbo Eterno contrajo con los hombres; para probaros las distinciones que goza entre toda su familia, no necesito valerme de otras palabras mas que de las de San Agustin, y decir de Maria, y de su Madre lo que el Santo dice de Jesús, y de Maria: la Carne de Maria es Carne de Santa Ana; Santa Ana concibió, y tuvo en su vientre à la misma à quien Dios escogió para ser Madre de su Hijo: ¿qué gloria, y qué excelencia podrá compararse con ésta, Catolicos?

Ya no me admira, Señores, la devocion de los fieles, el zelo de la Iglesia, y las liberalidades de los Principes Christianos, quando se trata del culto

de Santa Ana : no me admiro de que los mayores Emperadores hayan levantado suntuosos edificios en honra suya ; que la Iglesia haya señalado dias en que se la tributen solemnés cultos , ni de que todos los fieles acudan à los Templos consagrados à su honor , à implorar su intercesion , y patrocinio : la Madre de Maria Santisima , siempre será digno objeto del culto de los verdaderos Christianos.

Esta es , Catolicos , la gloria de los que se conforman humildemente con la voluntad de Dios , y adoran sus fines en los mayores trabajos con que su Magestad los prueba : à estas pruebas con que el Señor los aflige , se siguen muy abundantes recompensas.

Vuestras quejas , vuestras murmuraciones , vuestros esfuerzos , los arbitrios de vuestra prudencia , nunca podrán trastornar los designios que Dios tiene para con vosotros , Catolicos ; estos siempre han de tener su debido efecto : conformaos con su voluntad , y adorad sus juicios en vuestras desgracias ; el negocio de vuestra eterna salud , que es muy diverso de los negocios del mundo , depende de Dios , y de vosotros , y se consumará tanto por medio de las prosperidades , como de las desgracias ; y vuestra conformidad con su voluntad santisima , os hará dignos de la Gloria eterna : *Ad quam , &c.*

Y no me admira , señores , la devocion de los fieles , el zelo de la Iglesia , y las libertades de los Principes Christianos , quando se trata del culto de

SERMON

PARA EL DIA

DE SAN IGNACIO DE LOYOLA.

Esto vir fortis & Præliare bella Domini. Lib. I.
Reg. cap. 18.

Sé valiente , y pelea por la Gloria del Señor.

LA Divina Gracia , siempre solícita del bien , y de la salud del hombre , se acomoda en algun modo à su flaqueza , para hacerle Santo ; presenta à su corazon aquellos mismos objetos , que antes le agradaban , y consagrando hasta sus propias pasiones , hace que éstas sirvan en el principio para su conversion , y despues para su santificacion perfecta : Magdalena convertida , emplea en su Salvador todos los amorosos afectos , que tan prodigamente havia antes repartido con el mundo : San Pablo , despues de haver sido derribado en tierra , se levanta con la misma grandeza de alma , y con el mismo valor , pero emplea uno , y otro en establecer , y defender la Religion que antes havia tan cruelmente perseguido : San Agustin , despues de haver abandonado sus errores , y desordenes , emplea todo su entendimiento , y todo su corazon en sacar del camino de la heregía , y del libertinage , à los que